



NUM. 13.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 31 DE MARZO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO XI. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



omunicaciones telegráficas repetidas nos han traído la nueva de que Chile, el Ecuador y Bolivia aceptan la mediación de los Estados-Unidos

en la cuestión hispano-peruana, añadiendo que pronto se dará principio á las negociaciones, y que el Perú no tardará en adherirse al acuerdo de las repúblicas arriba citadas. Nada hay desde el primer despacho que transmitió tan importante noticia, que haya venido á desvanecer las esperanzas de un próximo y decoroso arreglo, que no podrá menos de influir poderosamente en favor de los intereses resentidos, y en particular de los comerciales. Todo, pues, induce á creer que ha desaparecido la inminencia de la renovación de la campaña del Pacífico, en la cual España hubiera estado representada por nueve buques acorazados; la *Numancia*, la *Tetuan*, la *Concepcion*, *Zaragoza*, *Príncipe Alfonso*, *Churruca*, *Doña María de Molina*, el *Tornado*, y las fragatas *Victoria* y *Arapiles*.

Una nota publicada en el *Moniteur*, vuelve á anunciar que la apertura de la Exposición universal se efectuará en la fecha marcada, es decir, el 1.º de abril, señalando la distribución de premios para el 1.º de julio. Sobre esto no cabe la menor duda; pero se-

gun noticia que tenemos por persona fidedigna, dícese en los altos círculos parisienses, que despues de la apertura oficial, se cerrará la Exposición unos quince ó veinte dias, para terminar los trabajos de arreglo, pues todo está atrasadísimo.

La comisión española no descansa, con el objeto de sacar el mejor partido del tiempo y del espacio de que puede disponer, y el lunes 25 del actual se llevaron los cajones de productos y bellas artes de España, de la Aduana al palacio de la Exposición.

Aplazada la verdadera inauguración por la causa que hemos dicho, El Museo aplaza también para entonces los trabajos relativos á la misma; pero cuando llegue el caso, dará cuenta á sus abonados de todo lo mas notable y digno de fijar la atención, por medio de artículos y dibujos hechos sobre el mismo terreno y encomendados á distinguidos escritores y artistas; de manera, que el que no vaya á París se forme, sin salir de su casa, una idea lo mas exacta posible de aquel grande acontecimiento. Mucho de lo que ahora se dijera, por el deseo de anticipar noticias, sería prematuro y espuesto, por tanto, á rectificaciones que El Museo procurará evitar, hablando en tiempo y sazón oportunos, esto es, cuando todos los objetos de la Exposición ocupen el lugar que les corresponda, y cuando se sepa qué es lo que definitivamente va á quedar de tanto como los diferentes países remiten.

Vemos con gusto que el Consejo de Estado de París, se ocupa de un proyecto de ley que autoriza el establecimiento de seguros para los objetos que del extranjero se envíen, medida que indudablemente acabará de decidir á muchas personas irresolutas por el temor de extravíos ó siniestros de otra clase, tan fáciles en semejantes casos.

Ya se ha instalado la comisión española, presidida por el señor marqués de Bedmar, que hizo la presentación individual de las personas que en aquella capital se hallaban, contándose entre ellas los condes de Moriana, Fernandina y Sanafé, los banqueros Gil y Cuadra, los ingenieros Saez, Montoya, Maestre y Muñoz Rubio, los artistas Panucci, Soriano Fuertes, Romero Andía, Cavedo, el señor Cámara, secretario de la Academia de Arquitectura, el señor Perminon, subdirector de Aduanas, y el secretario general, señor Ramirez.

La diputación provincial de Barcelona, ha elegido tambien los individuos que han de ir á estudiar en la

Exposición de París los adelantos de la agricultura, la industria y las artes.

Como un dato curioso para la historia de la Exposición, insertamos la nota del espacio que han de ocupar en el gigantesco recinto las principales naciones: Francia, 61,300 metros; Inglaterra, 21,650; Austria, 7,900; Prusia, 7,900; Alemania, 7,900; Bélgica, 5,900; Italia, 3,250; Rusia, 2,850; Estados-Unidos, 2,850; Suiza, 2,700; Holanda, 1,900; América del Sur, 1,800; Suecia y Noruega, 1,800; España, 1,650; Turquía, 1,450; Estados berberiscos, 1,050; Dinamarca, 950; China, Japon, etc., 800; Portugal, 700; Persia, 700; Estados Pontificios, 550; Principados danubianos, 550; Egipto, 400. Total, 140,200 metros.

Asimismo debemos hacer mención especial del nuevo proyecto de túnel para atravesar el canal de la Mancha, que el ingeniero inglés, Mr. Archibald Alison, envía á la Exposición universal, y que deseáramos alcanzase mejor fortuna que el presentado años atrás por otro ingeniero francés. El proyecto es atrevido; en tiempos no muy remotos se hubiera considerado como imposible, pero la ciencia nos sorprende cada dia con nuevas maravillas y eso que aun está muy lejos de pronunciar su última palabra.

Tampoco los dueños de fondas, casas de huéspedes, etc., de París han pronunciado la suya; el precio de las comidas y de los alquileres de habitaciones irá subiendo, subiendo hasta perderse de vista, á manera que vaya aumentando el número de espositores verdaderos, y de los curiosos; es decir, de aquellos otros que si algo van á esponder es su habitual economía, porque la tentación asaltará sin que puedan evitarlo, sus sentidos... y sus bolsillos. Sepa el que lo ignore, que el primer piso del hotel de Bristol, costará á los reyes de Portugal 1,500 francos al dia.

Y por si los bolsillos no quedaran del todo esprimidos en la capital del vecino imperio, en lo que resta de año tendrán para vaciarse las exposiciones siguientes: Amsterdam. Exposición de bellas artes aplicadas á la industria, del 18 de julio al 18 de octubre, y Exposición de obras modernas, del 4 de setiembre al 9 de octubre.—Burdeos. Exposición industrial de antiguos objetos de arte, el 20 de julio.—Gastray. Exposición del 6 de agosto al 27 de setiembre.—Darmstadt. Exposición de obras modernas, desde el 8 de julio al 2 de agosto.—Gante. Exposición trienal.

El célebre sastre Mr. Dreyse ó Dreijsh (y lo llamamos sastre, porque inventó la aguja aquella que concluyó la guerra entre Italia, Prusia y Austria en menos tiempo que se cose un gaban) acaba de inventar un nuevo sistema de cañones que disparan ocho tiros por minuto, teniendo cada proyectil la gracia, según se ha visto en los recientes ensayos de arma tan fantástica, de atravesar á 2,000 pasos una plancha de hierro batido é incendiar un bosque. Ese hombre se ha propuesto enterrar al género humano.

La filantropía y la caridad de Mr. Peabody, natural de los Estados-Unidos, uno de los hombres más ricos del mundo, disparan otra clase de proyectiles contra el prójimo, abriendo en los corazones brechas que la gratitud, por efecto de una crueldad caritativa, digámoslo así, procurará mantener eternamente abiertas. El total de los donativos hechos por Peabody á sus parientes, á varios de sus amigos, á los pobres de Londres, donde adquirió gran parte de su colosal fortuna, á ciertas sociedades, institutos, academias y otras corporaciones científicas, artísticas, etc., ascienden á la enorme suma de 161.280,000 reales. Seguros estamos de que si alguien llora los efectos de esta clase de proyectiles, ha de llorarlos con lágrimas de ternura y de bendición. ¡Lástima que no haya exposición de almas en el palacio de París, pues de haberla, qué pocos se atreverían á disputar el primer premio á ese hombre benéfico!

Si las amarguras por que pasan los pueblos pudieran endulzarse con azúcar, ¿quiénes más felices que los habitantes de Rusia, en cuyo imperio se cuentan cerca de cuatrocientas fábricas de aquel esquisito producto?

Apesar de que nada dice la crónica, algún uso habrán hecho de él en refrescos para reanimar sus fuerzas, ó tomar aliento, las andarinas de que nos hablan los periódicos extranjeros. Cuatro mujeres de Baconia y otras cuatro de Sesoguiche (Méjico) apostaron á quién andaría más de todas ellas. El precio de la apuesta había de llevarse la que primero diese catorce vueltas alrededor de una montaña, ó sea un paseo de cien millas. De las ocho mujeres sólo quedaron útiles tres, al cabo de doce vueltas, quedando, por fin, dos de ellas, que eran de Baconia, las cuales resultó que habían andado ciento trece millas en trece horas y veinte y cinco minutos. ¡Si tendrán piernas y pulmones las niñas! Los gamos y el telégrafo eléctrico deben estar inconsolables.

Desde Italia se ha enviado á Boston un modelo de monumento que esta ciudad va á erigir á la memoria de Abraham Lincoln. El monumento, que tendrá 17 metros de altura, es obra de la señora Arriet Hosmer, y costará 25,000 duros. Esto se llama hacer bien las cosas.

El gobierno francés ha acordado conceder á Lamartine, según se esperaba, la cantidad de 400,000 francos, á título de recompensa nacional. Muchos periódicos de aquel país aconsejan al escritor que no acepte semejante suma, que califican de limosna, y que no tendría ese carácter, en nuestro concepto, antes al contrario, á no ir unida su historia á antecedentes que nadie ignora. Pero lo peor del caso es, que aun cuando Lamartine no acepte la recompensa, los antecedentes á que aludimos desvirtuarían la resolución que se le indica. Hé aquí cómo se espresa en este asunto *El Charivari*:

«En todos tiempos, dice, el presente y el porvenir, sabrán, si es necesario, apreciar esta individualidad, y variando para uno de los príncipes de la inteligencia la antigua fórmula de la etiqueta, se dirá repasando *Jocelyn ó las Meditaciones*: El hombre político fue muerto en un duelo por un acreedor, pero el poeta nos queda: ¡el rey ha muerto, viva el rey!»

¿Dónde está el poeta, después de las suscripciones, de las loterías, rifas, y otros medios análogos que el autor de *Jocelyn y las Meditaciones* ha empleado, poniendo á contribución al mundo civilizado, para reparar su fortuna? Sin embargo, el consejo de *El Charivari* es generoso, y aun cuando no sea el más acertado, revela la idea de evitar á Lamartine los groseros insultos de que ha sido objeto en Francia y fuera de ella.

En París se ven algunas señoras de las que más culto rinden á la moda, con unos sombrerillos á que dan el nombre de *cardenales*, por su color, que es rojo, y por su forma, idéntica á las de los que usan los príncipes de la Iglesia. No se cubren con ellos la cabeza, que esto sería hacer las cosas á derechas, sino que se los ponen sobre la espalda á guisa de mochila, sujetos por un cordón que pende del cuello. Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas: si las ciudadanas aquellas se ocupasen en cosas serias y útiles y tuvieran un adarme de juicio en la mollera, maldito si desfigurarian así la sencillez de las gracias naturales, que están reñidas con semejantes ridiculeces.

En Madrid, en Barcelona y otros puntos, se encuentra frecuentemente adulterada la leche y falto de peso el pan, no bastando para evitar este escandaloso abuso, que también se observa en otros artículos ó géneros alimenticios, las multas que las autoridades imponen. Estos abusos pesan sobre todas las clases, y en particular sobre las menesterosas, por lo cual se-

ria conveniente que á los que reincidieran en lo sucesivo cierto número de veces, se les privase, por ejemplo, de ejercer su industria.

No sabemos hasta qué punto sería conveniente la reimpression que trata de hacer una persona, amante, según leemos, de nuestras glorias científicas y literarias, de todas las primeras ediciones de libros notables que se han publicado en España desde 1475 hasta nuestros días. Nosotros somos de parecer que, fuera de ciertos casos, sería preferible la reimpression de las últimas ediciones, pues las primeras, sobre todo siendo de obras antiguas, suelen estar plagadas de erratas, ya por descuido de los mismos autores, ya por descuido también ó ignorancia de los que las reprodujeron. Y en cuanto á las obras de autores que viven, raro será, si es que hay alguno, que no haya hecho en las diversas ediciones de sus obras, enmiendas, supresiones y aumentos que han creído convenientes, por más que muchas no sean atinadas, que deben respetarse. A propósito de esto, decía un célebre literato, que las primeras ediciones no sirven más que para poner en limpio sus obras los autores; de esta opinión participaba también el cardenal Perron, oportunamente citado por el señor Bastús en la Advertencia que pone á la cabeza de la primera serie de su obra *La Sabiduría de las naciones*; cuyo cardenal tenía la costumbre de imprimir sus obras dos veces, reservando la primera únicamente para los amigos, de quienes aprovechaba los consejos, y destinando la segunda para el público.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS

(CONTINUACION.)

Un talento tan original como el de César y unas obras salidas tan espontáneamente de su pluma, parece que no habían de tener muchos puntos de contacto con las de otros autores; y en efecto, á primera vista no se nota identidad de carácter entre los *Comentarios* de César y la historia poética de Heródoto, ó el trabajado estilo de Tucídides, ó la gracia y ligereza de Jenofonte: sin embargo, si alguno de estos autores puede compararse, yo no dudaría en afirmar que Jenofonte es el único cuyo estilo tiene alguna semejanza con el de Julio César: si atendemos á las respectivas aptitudes de ambos historiadores, observaremos que si el dictador romano posee con admirable consorcio el talento de la política y el de la guerra, el de las letras y las ciencias y el de la vida social, el discípulo de Sócrates, sin facultades tan privilegiadas, es también un entendido estadista, un profundo filósofo, un diestro y valiente guerrero, y un hábil maestro en las artes de la paz; y si las elevadas dotes del primero y las circunstancias en que escribió sus obras históricas le movieron á usar con sobriedad de los recursos de la retórica, y á dar más importancia á las leyes inmutables del pensamiento y á las formas fundamentales de la espresion, el espíritu filosófico del segundo le hacía también mirar con desprecio los atractivos inventados por los sofistas y la ostentacion propia de los poetas, y por eso escribía igualmente con la mayor sencillez y claridad, y sólo elevaba el tono cuando el asunto escitaba invenciblemente la imaginacion, y sobre todo cuando presentaba grandes escenas donde brillasen las virtudes públicas ó privadas; y no es sólo en este carácter general del estilo en lo que puede notarse la semejanza entre Jenofonte y César; en ambos vemos igual afición á las descripciones geográficas y á dar noticia sobre las costumbres de los pueblos, viniendo á participar, tanto la *Anabasis* como los *Comentarios* sobre la guerra de las Galias, del carácter de los Viajes; ambos escribieron obras de táctica militar, queriendo dejar solamente la relacion de sus propias hazañas; ambos economizan las sentencias y ponen muy cortos discursos en boca de sus personajes; ambos, en fin, dejaron un título al aprecio de la posteridad en la rara modestia con que refieren sencillamente de sí propios los mayores esfuerzos de valor y de talento, sin que se conozca en el autor la admiracion y el interés que á nosotros nos inspiran; y aunque todas estas semejanzas no quitan el que Jenofonte sobresalga principalmente por su dulzura y César por su severidad, son, sin embargo, suficientes para establecer entre ellos una relacion parecida á la que poco há dejamos notada entre Heródoto y Tito Livio.

Pero si lo mismo César que Livio pueden compararse á sus predecesores griegos, más por la semejanza de los genios que por la intencion de marchar sobre las huellas de estos grandes maestros, en Salustio y en Tácito vemos, por el contrario, una imitacion voluntaria de Tucídides dirigida por el genio. SALUSTIO especialmente tuvo la fortuna de reunir el talento de la composicion artística con el de la copia del carácter

de los grandes modelos. Como artista, es Salustio uno de los pinceles más inimitables de la literatura latina. Inútil es recordar que á su mano debemos las historias de la *Conjuración de Catilina* y de la *Guerra de Yugurta*, cuando los nombres de Salustio y los célebres protagonistas de estas dos obras son inseparables en la memoria de todos; pero si debemos enumerar las bellezas que han hecho tan agradable su lectura á todos los amantes de la antigüedad clásica.

Contiene la primera de estas dos historias la noticia de un suceso que estuvo á punto de convertir á Roma en un montón de ruinas, al pueblo en un juguete de la ambicion y de la torpeza de un tirano, á la República toda en un instrumento para saciar la avaricia de los hombres más corrompidos é insensatos; el carácter de Catilina, los móviles de su conducta, sus depravados intentos, la clase de camaradas que favorecian sus miras, los medios de que se valia para seducir al pueblo, y por otra parte el estado de corrupcion á que había llegado Roma, y el contraste que aquellas costumbres formaban con las virtudes de los antiguos tiempos, todo escita la imaginacion de Salustio y de todo se aprovecha para dar elocuentes lecciones morales, para trazar vigorosos y fidelísimos retratos, para presentar en brillantes cuadros las acciones humanas. Desde la introduccion, manifiesta el autor la tendencia á la vez moral y literaria que le lleva á escribir la historia de la Conspiracion; desprendido Salustio de los hábitos que en su edad juvenil le había prestado la sociedad impúdica y avara en que vivía, y que su razon desaprobaba aunque su voluntad no era fuerte á rechazar, prorrumpe en sentidos y enérgicos acentos contra la degradacion de la naturaleza humana, sujeta á los apetitos corporales y sedienta de goces físicos, y ensalza el noble anhelo del ejercicio de la inteligencia y de las virtudes severas, hallando como uno de los mejores medios de cultivar unas y otras y ser útil á la República, el componer con palabras propias de los sucesos, la historia de los más extraordinarios y dignos de estudio en el pueblo romano: después de esta introduccion tan viva y tan concluyente, tan agra á primera vista al fin del escritor, pero que no deja de darle motivo á esponer su propósito y á congraciarse con el público cual el mejor prólogo de cualquiera historia, no perdona todavía ocasion de volver á recordar el desprecio de los vicios y el amor á la verdadera gloria; pero lo hace generalmente en breves reflexiones, dispuestas con tal arte, que parecen una consecuencia natural, irresistible de los hechos, un pensamiento que el hombre no puede menos de unir á la contemplacion de los sucesos, ó que á lo menos halla muy natural. La aparicion de Catilina en escena, le da lugar á hacer uno de esos retratos formados por los rasgos más característicos del sujeto, espesados con la mayor brillantez y soltura, y que son tan frecuentes en Salustio, como podía soportar el gusto clásico. Una vez entrado en materia, los sucesos corren rápidamente al desenlace final, agrupándose convenientemente para formar de cada escena un miembro de importancia y belleza propia, y disponiéndose las impresiones de la manera más adecuada para producir admirables efectos. A este fin, Salustio escoge las situaciones, presenta los hechos bajo el prisma más favorable, da á cada rasgo el colorido que más le conviene, y todo lo reúne en un estilo conciso, enérgico, destacado, lleno de bellezas y de elocuencia; y como gusta de representar las acciones con la viveza del drama, pone también un especial cuidado en conservar y desenvolver los caracteres con la mayor verosimilitud, y en prestar á los personajes discursos perfectamente apropiados á las circunstancias y en que desplega el historiador grandes aptitudes oratorias. Todas estas altas cualidades se manifiestan del mismo modo y aun con mayor perfeccion en la *Guerra de Yugurta*, cuyo asunto no es de un interés tan universal como el de la *Conspiracion de Catilina*, pero cuya ejecucion descubre un grado más de perfeccion en el artista, ya en los detalles, y ya principalmente en el conjunto.

Más si examinamos con atencion y juicio imparcial las dos obras, no podremos menos de convenir en que el ideal de Salustio no era completamente puro, que su indudable genio se colocaba algo distante de la esfera más elevada del arte: no hay que negarle el perfecto dominio sobre la parte técnica de la composicion histórica; tampoco se puede menos de reconocer en él ese tino práctico, esa conciencia de las conveniencias de un gusto delicado, que caracteriza las grandes épocas de la literatura y que estaba en su apogeo en Roma en el período en que escribió Salustio; pero no es menos cierto, que los grandes genios que han trazado la marcha á la humanidad en los senderos de las aspiraciones más nobles del corazón, tuvieron por norte una idea que absorbía todas las facultades de su alma y cuya espresion consistía sólo en la representacion exacta de su esencia y de sus formas, disponiendo de los medios materiales de ejecucion, únicamente en cuanto les eran necesarios para trasladar al exterior el objeto de su contemplacion estética; pero así como el pintor incapaz de crear las sublimes concepciones que han immortalizado á Miguel Angel, á Rubens, á Velázquez y otros grandes maestros, se ejerció en la

copia de sus embelesadores cuadros y en la imitación de su estilo, sin llegar nunca á dar á sus pinturas aquella vida, aquel encanto indefinible de los modelos, así en literatura, el estudio de la parte exterior y puramente de ejecución de que se valen los verdaderos genios, precipita en manos del talento separado del número la decadencia de las letras, y es siempre un escollo aun para los hombres dotados de verdadera inspiración.

Tales consideraciones nos sugieren el estilo y la intención artística de Salustio, pues es indudable que su propósito de arrebatar la atención del lector por medio de los atractivos de un lenguaje florido y en apariencia profundo, es la causa de que puedan notarse en él ciertos defectos, que sólo su buen criterio y las favorables circunstancias de la época pudieron evitar desluciesen de una manera notable sus trabajos; así es, que su concisión degenera alguna vez en oscuridad, su tinte de moralista en afectación, y lo que es aun mas sensible, sacrifica la exactitud de los hechos y modifica ó falsea el carácter de los personajes, para producir con la narración el efecto preconcebido, perdiendo así en importancia científica y en sólido provecho de la humanidad, lo que gana en la admiración de los que toman su lectura como pasatiempo ó como satisfacción solamente de la curiosidad literaria.

Muy de otra manera concibió Tito Livio la obligación del historiador, y muy de otro modo la desempeñó tambien el mas admirable de todos, Tucídides, á quien Salustio tenia por modelo: para éste era lo primero la exacta copia de lo ocurrido en la guerra que historaba; con el fin de hacer mas verídica su relación y mas saludable su ejemplo, escogia las circunstancias de los hechos y las combinaba con los sentimientos de su grande alma; y como realmente su manera de ver y la claridad con que penetraba el movimiento íntimo de las voluntades y de las ideas, representado por los sucesos exteriores, le obligaba á emplear un lenguaje lleno de sublimidad, de nervio y de concisión, su estilo tomaba un carácter grandioso y penetrante, que se percibe y aficiona mas cuanto mas se saborea: Salustio acertó á reproducir la concisión, la vehemencia, el colorido de Tucídides; se acercó tambien á él en el conocimiento del corazón humano y en la investigación de las verdaderas causas de los acontecimientos, le aventajó en rapidez y en armonía, pero está muy distante de conseguir la imparcialidad, el elevado criterio histórico y el talento político de aquel gran maestro.

Tambien Tácito admiraba las cualidades de este historiador y tenia excelentes dotes para seguir sus pasos. Como Tucídides, fue grande observador de los sucesos, profundo conocedor del alma humana, sagaz político, elevado moralista, pintor admirable de las situaciones, amante de la verdad y capaz de manifestarla con la mayor nobleza: poseia tambien la facilidad de concentrar los pensamientos en breves y expresivas frases, dando al lenguaje toda la fuerza y sentido de que es capaz mediante un arte consumado: pero sus obras no son puramente históricas como la de Tucídides, ni se coloca por lo mismo Tácito en la posición desinteresada y serena que tanto mérito da al historiador griego. La corrupción que Salustio lamentaba en la sociedad romana, se habia asentado por largos años sobre el trono de los Césares, haciendo pesar su agobiadora y funesta planta lo mismo sobre la cabeza del ciudadano envilecido por la depravación y el libertinaje, que sobre la del raro observador de las máximas de la prudencia y de la templanza; el mundo padecía los horrores de la disolución á que habian llegado los elementos de las sociedades primitivas, y no podia hallar su regeneración en ninguno de los recursos que suministraba la civilización antigua. Augusto habia gobernado cuarenta años el imperio con paz, acabando con las discordias civiles del anterior siglo; pero la sociedad marchaba, sin embargo, al precipicio embriagada con la sangre del Circo y embrutecida en las orgías; Vespasiano y Tito rompieron las cadenas de la tiranía y procuraron el bien de sus súbditos, y la humanidad no volvía por eso á los tiempos de patriotismo y moderación de la antigua Roma. Los espíritus elevados y nobles lamentaban los desórdenes que aquel estado producía y volvían los ojos en vano á la felicidad pasada; pero entre todos los males de la sociedad eran los mas acerbos en el momento los que producía la insensatez de los Neronés y Domicianos, no ya por ser caracteres escepcionales en la general degradación, sino porque tenían á todos los romanos y á todo el imperio por juguete de sus caprichos y crueldades; y cuando la fortuna puso en el trono al benéfico Nerva y al valeroso y prudente Trajano, Tácito se hizo eco de los sentimientos de la dignidad humana ultrajada, y entregando el cuadro de los desvarios y de los horrores del despotismo al fallo de la posteridad, elevó tambien un himno de agradecimiento á los restauradores de la tranquilidad pública, lamentando, sin embargo la imposibilidad de reanimar lo que estaba ya convertido en frias cenizas. Conmovido de esa manera, no se contenta con referir sencillamente lo acaecido en cada uno de los reinados de los primeros Césares; su ardiente imaginación anima sus pinturas y da á cada suceso los colores mas vivos

y mejor combinados; su alma sensible echa sobre todas sus relaciones el tinte de melancolía y de indignación de que se halla poseído; sus convicciones morales y sus puras costumbres, le inspiran un celo ardiente por la mejora de la humanidad; su penetración y profunda filosofía hacen de su esposición un conjunto admirable de ciencia especulativa y práctica. ¿Qué puede añadirse á un genio tan elevado, á un talento tan profundo, á un arte tan dominado por el talento y por el genio?

(Se continuará.)

E. M. FERNANDEZ Y CANTERO.

## LA LITERATURA DE LOS PUEBLOS SLAVOS.

(CONTINUACION.)

La revolución francesa hizo salir de su letargo á las literaturas slavas; el yugo del espíritu francés se hizo sentir de un modo mas marcado que nunca sobre aquellas nacionalidades á las que impedía, por decirlo así, manifestarse. Los franceses fugitivos obtuvieron el monopolio de la educación de los hijos de todos los nobles slavs; en una palabra, el francés fue desde entonces lo que el latín habia sido hasta aquella época, pero el idioma nacional no ganó nada en este cambio. Sin embargo, poco á poco comenzaron á presentarse algunos hombres que, amantes de su patria y deseosos de seguir otro sistema, trataron de crear una literatura nacional desechando la imitación servil de los modelos extranjeros.

Entre estos fundadores de la nueva escuela, se distinguió en Polonia el obispo Voronicz, autor de dos poemas titulados «La Dieta de Vislitsa» y «El templo de la sibila.» Naruszewicz y Krasicki, ambos obispos tambien, adquirieron una justa reputación; el primero escribió una «Historia de Polonia» que desgraciadamente quedó sin concluir, é hizo una excelente traducción de Tácito, y el segundo ha dejado fábulas, sátiras, comedias, y dos poemas titulados «La guerra de los frailes» y «La guerra de los ratones» en los que ridiculiza los defectos nacionales con una gracia indecible.

Poco despues los hermanos Potocki, con sus obras notables en tantos conceptos, terminaban la emancipación del espíritu nacional en Polonia, como ha dicho muy bien Mr. Robert, de quien tomamos parte de estas noticias; pero esta época, que parecia inaugurar la regeneración de las letras, fue desgraciadamente acompañada de la invasión de las tres grandes potencias del Norte; sin embargo, aunque con el yugo extranjero la literatura polaca perdió cierta libertad, no por eso dejó de producir obras notables, y tal vez en este último período es cuando se han dado á luz las producciones que llevan mas impreso en sí el sello propio y original de aquella literatura, como si la nación que habia perdido su independencia política quisiera compensar esta pérdida en la literatura, desechando los modelos extranjeros y las imitaciones de la antigüedad, para presentarse con todas las galas de su nacionalidad slava. Los poetas de Varsovia comenzaron por no cantar mas que los héroes nacionales, y los mas antiguos fueron los preferidos; los tres primeros Boleslaos parecieron resucitar. Todas las leyendas de las aldeas y de los campos fueron recogidas por los estudiantes é ilustradas por los artistas; el idioma mismo se trasformó, adoptando una multitud de voces provinciales desconocidas de los escritores antiguos. Bohdan Zaleski fue el primero que logró espresar en versos de una perfecta belleza esta nueva tendencia. Desde 1826 empezó á publicar sus obras, comenzando por sus «Doumas de la Ucrania» ó sean cantos históricos de los cosacos de Polonia, que fueron recibidos con entusiasmo, y su libro de las «Rusalki» ó ninfas slavas; este último puede considerarse como una verdadera obra maestra de suavidad y de gracia popular. En la prosa, Brodzinski introdujo igual reforma, purificando al mismo tiempo de toda su vulgaridad estos elementos nuevos, que logró elevar á la altura del ideal antiguo; pero por desgracia, ha dejado muy pocos escritos.

Brodzinski habia introducido estas reformas abriendo el camino que Mickiewicz debia seguir despues con tanto esplendor. Este último no se habia mezclado bastante con el pueblo para comprender á fondo sus necesidades. Formado por los modelos germánicos, latino por su educación y por sus ideas, Mickiewicz no tenia de slavo mas que la magnificencia de las imágenes y la melodia del estilo; en general, se distingue en las odas y las baladas; en producciones mayores es un narrador épico, un contemplador sublime, pero que jamás se eleva hasta el drama. Se ha creído ver en sus *Dziady* (los antepasados) el principio del nuevo drama polaco, pero este drama lírico no tiene absolutamente nada mas de dramático que su forma dialogada, y no llena ninguna de las demás condiciones impuestas al verdadero drama. Mickiewicz ha escrito, además, otras varias obras notables, tales como sus poemas titulados *Grajina* y *Conrado Wallenrod*, una novela, *Tadeo Soplitza*, un gran número de composiciones líricas, y su libro de «Los peregrinos» que

inspiró á Mr. de Lamennais sus «Palabras de un creyente.»

El primer trágico polaco en el grupo dominado por Mickiewicz, es José Korzenioski, que se habia dado á conocer en 1830 por su tragedia titulada «El Fraile», y que despues ha publicado otros muchos dramas notables por su ardiente imaginación y por una gran variedad en el juego y en la acción de los personajes; sin embargo, Korzenioski no penetra bastante en el espíritu y en las necesidades de la sociedad actual, y este mismo defecto se encuentra tambien en las producciones del conde Alejandro Fredro de Lemberg, que ha escrito una multitud de comedias que se representan constantemente con buen éxito en los teatros de Polonia, pero que no reproducen mas que el lado risueño y característico de las costumbres populares. La Polonia, dice Mr. Robert, necesitaba un representante mas serio de su vida tan trágica, y le encontró en Slovacki.

Julio Slovacki reasume en sí todo el genio de los demás poetas polacos, y concentra en sus obras como en un espejo ustorio el espíritu de todas las épocas. Su genio es de un vigor tal, que de esta masa de elementos antiguos ó extranjeros sabe sacar siempre un ideal nuevo, original, y profético del porvenir. Su drama de «Mazeppa» es la mas bella y perfecta tragedia polaca contemporánea que ha precedido á las del gran poeta anónimo de Polonia, á las del autor de la «Comedia infernal.» Mazeppa pinta todas las tendencias presentes y pasadas del espíritu polaco. Slovacki, en el drama, ha oscurecido completamente á Mickiewicz, y es de deplorar que la miseria y una muerte prematura no le hayan dejado llegar á toda la altura á que la naturaleza parecia haberle destinado.

Sin embargo, ante el inmortal poeta anónimo de Polonia, Slovacki se oscurece á su vez. El poeta anónimo, en sus dos dramas inmensos, el «Irydion y la Comedia infernal» descubre todas las llagas de nuestro siglo y proclama su remedio. Su poesía es violenta y á veces incoherente; es una especie de tempestad como la vida misma de los polacos. El anónimo ha creado una poesía transitoria como el estado social actual de la Polonia y del mundo; el movimiento de la escena, la intriga, la pasión misma, no son para él mas que accesorios. Su drama es demasiado vasto para prestarse á las exigencias de la escena, y además la masa del público no estaria en estado de comprenderle.

Así, pues, Polonia no tiene dramas que puedan representarse en nuestros teatros y que sean la expresión completa de sus nuevas tendencias. Polonia no brilla en la realidad mas que en la forma lírica; se ha contentado con sentar, por medio de su ilustre poeta anónimo, las bases del drama slavo, que no podrá desarrollarse en lo sucesivo mas que sosteniéndose en el camino trazado por este revelador de un nuevo ideal.

La crítica científica y literaria ha obtenido grandes resultados en Polonia desde hace algunos años. El conde E. Raczyński y Voicicki han sacado del olvido tesoros inapreciables con respecto á la historia, la arqueología y la poesía antigua del país, y es de esperar que tengan todavía algunos imitadores; gran parte de estos trabajos ha visto ya la luz pública en diferentes colecciones.

Entre los novelistas populares en Polonia se distingue Ignacio Kraszewski, cuya producción mejor es la obra titulada «El poeta y el mundo» se puede citar tambien como novelistas á Adam Goszczynski, Miguel Czayka, Massalski y algunos otros.

Por todo lo que acabamos de decir se ve que la literatura polaca no ha llegado á un grado tal de madurez mas que desde hace muy pocos años; es decir, que cuando Polonia está políticamente anulada, ocupa por su literatura un lugar mas distinguido en Europa que el que habia tenido en los mejores tiempos de su independencia.

En cuanto á la literatura rusa, no se puede citar un renacimiento tal; se ha desarrollado demasiado tarde para haber conocido la decadencia. Nacida de la ruina de las otras tres literaturas slavas, y contando apenas un siglo de existencia, no ha podido experimentar aun ninguna de las vicisitudes que diferentes veces han herido tan cruelmente á sus hermanas. En todo el esplendor de su primavera la literatura rusa no ha cesado de progresar, pero sus progresos parecen proceder mas bien de la influencia permanente de las demás literaturas europeas que de su conciencia propia é individual. Desde hace ya muchos años el resto de la Europa no ha atravesado ni una sola fase de la vida intelectual, que se haya reflejado fielmente en Rusia.

Se ha dicho algunas veces que los novelistas rusos no hacían mas que imitar á los franceses; esta opinión es cuando menos, muy exagerada; si hay varios, que como Tadeo Bulgarine, puedan considerarse como imitadores, hay en cambio otros muchos, cuya originalidad es tan marcada, que se hallan á cubierto de tal acusación; entre estos últimos, de carácter verdaderamente ruso, se distinguen Lermontoff, autor de muchas novelas notables, entre las cuales está la que tiene por título «Un héroe de nuestro tiempo»

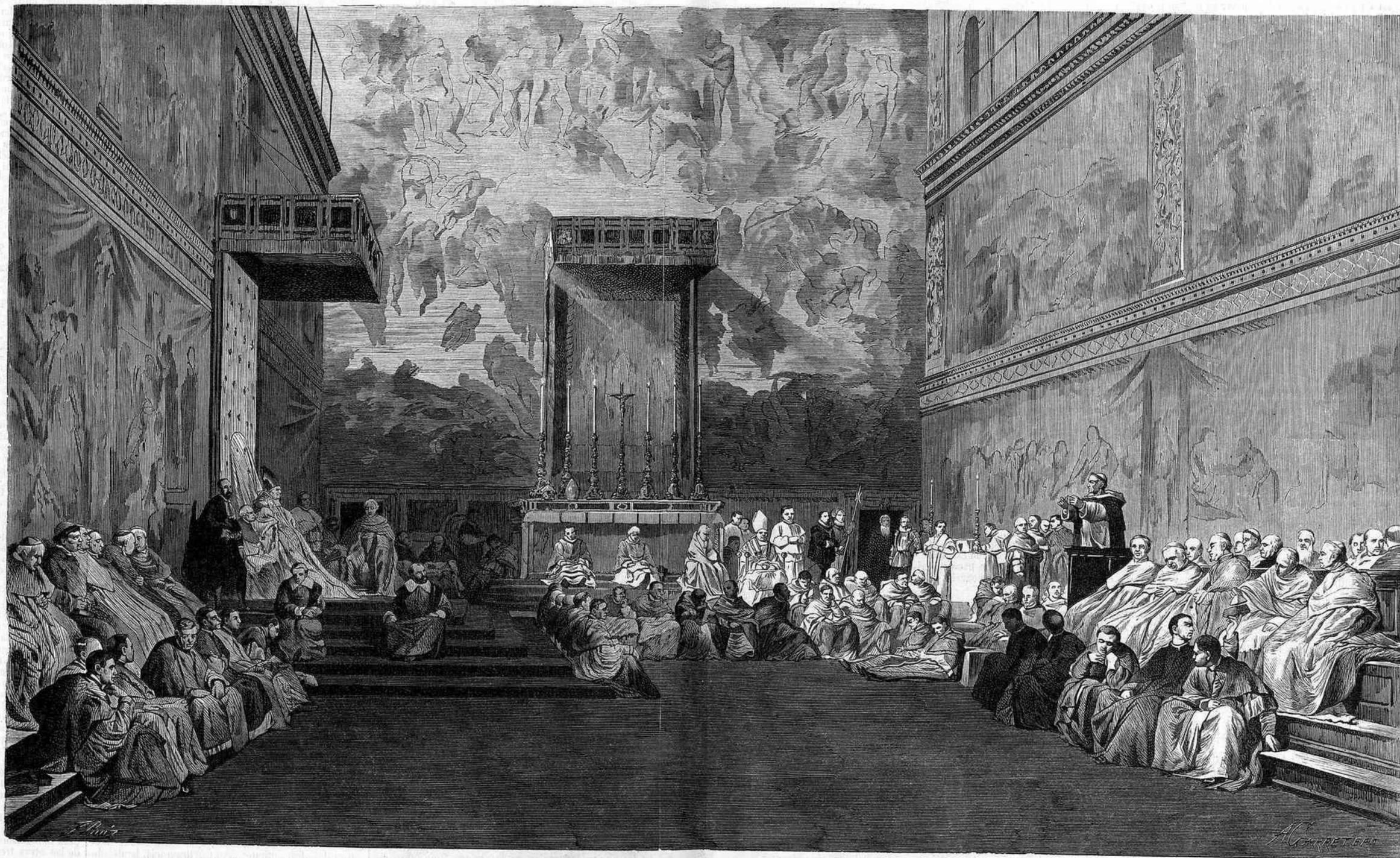
que traducida de una traducción francesa, ha salido á luz en los folletines de un periódico político de esta corte; Marlinski, conocido por sus novelas de la vida de mar, la mas célebre de las cuales es «La fragata Nadieja»; Pospieloff, que ha publicado un gran número de novelas de historia nacional; Machkoff, autor de «Los Misterios de la vida»; el conde Solloghobé, autor del «Tarantase», y otros varios escritores distinguidos.

La crítica literaria es una conquista reciente en Rusia, y se debe á Polevoi, genio universal y verdaderamente prodigioso, que por espacio de diez años, redactó, casi solo, el famoso «Telégrafo», moscovita, que era tal vez la mejor publicación rusa, por la estension de sus ideas. Nicolás Gretch, fundador de «La Abeja del Norte», era tambien un crítico notable, cuyos escritos menos violentos y menos atrevidos que los de Polevoi, han sido, por decirlo así, mas útiles á la literatura rusa.

En la poesía, el lugar principal pertenece á Puchkin, que es el gran lírico de la Rusia moderna. En cuanto al teatro, se puede decir que hasta hace pocos años era desconocido, porque apenas se hacian mas que algunas imitaciones francesas. Es verdad, que á fines del siglo último la Rusia contaba un poeta cómico de primer orden en el príncipe Chakoffski, pero sus obras tenían un carácter demasiado cosmopolita, y por decirlo así, quedaron confundidas entre la multitud de las imitaciones extranjeras. Posteriormente, Griboiedof compuso una comedia titulada «Los inconvenientes del espíritu», que es de verdadero mérito y tiene un carácter nacional muy marcado; pero el fundador del drama ruso es Nicolás Gogol. Como poeta slavo, Gogol va inmediatamente despues de Derjavin; en sus piezas dramáticas censura los defectos de sus compatriotas con una dureza y una crueldad, que apenas se conoce entre los pueblos del Occidente de la Europa. Su novela de costumbres contemporáneas titulada «Las almas muertas», es de una profundidad y de una ironía aterradoras. Gogol ha tenido tambien sus discípulos, y entre ellos se distingue Dostoiewki, autor de una novela en forma de cartas titulada «Las pobres gentes», que tiene una analogía remota con el Werther de Goethe.

El émulo de Gogol en la escena ha sido Kukolnik, genio mucho mas simpático, y cuyas tragedias, casi todas nacionales, son de una verdad admirable en los caracteres; desgraciadamente, fue arrebatado al teatro demasiado pronto. Polevoi ha escrito tambien muchas piezas dramáticas, pero aunque todas ellas han sido muy bien acogidas, no ha llegado nunca á la altura de Gogol.

La literatura rusa ha hecho progresos admirables en un espacio relativamente corto; eslavona y sacerdotal con Lomonosof, la vemos dar un paso inmenso con Derjavin, Puchkin, Gogol y otros, para llegar á su



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—INTERIOR DE LA CAPILLA SIXTINA, CUÁDRÓ DEL SEÑOR PALMAROLI, PREMIADO CON LA MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

#### ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

INTERIOR DE LA CAPILLA SIXTINA, POR EL SEÑOR PALMAROLI.

estado actual. En el dia tiene una posición ventajosa comparada con las demás literaturas europeas; en realidad, comienza por donde las otras han concluido, por la ciencia enciclopédica y por el cosmopolitismo; pero de este abismo en que se encuentra sumida desde su principio, ha sabido sacar su genio propio é individual, al paso que las demás literaturas de Europa, partiendo de otros puntos de vista, no han sabido llegar mas que al punto de donde ha partido el espíritu ruso.

(Se continuará.)

M.

hizo, así el interior de la Capilla Sixtina, cubierto de frescos en que Miguel Angel dejó el sello inmortal del genio que resplandece en sus creaciones, como las figuras que componen el ilustre auditorio y que son verdaderos retratos. No nos corresponde á nosotros hablar del grabado, pero permitásenos manifestar que, hemos procurado, hasta donde es posible, que no desmerezca del original y dé una idea de nuestras ilustraciones, habiendo preferido demorar el darlo á conocer, á precipitar un trabajo, cuya ejecución esmerada requería bastante tiempo. Creemos que sea el mayor grabado que se ha dado de este género en España.

#### REVISTA DE TEATROS.

*Quiero y no puedo*, comedia en tres actos y en verso, original del señor don Luis Eguilaz.

Pensar mucho, no es pensar con acierto; las artes en que la imaginación forma un elemento principal, requieren el estudio, como base, pero no pueden prescindir de la llama luminosa que abriñanta las creaciones del genio. Sin ella no hay calor, ni alma, ni entusiasmo; sin el rayo del poeta, en las diversas manifestaciones del arte, el bello ideal, la concepción sublime no existe, y el pensamiento arrastrado por la voluntad, produce el mismo efecto que el mazo ó el

escoplo, aplicados á las operaciones de la industria mecánica. La imaginación del poeta de *La Cruz del matrimonio*, aparece en su última obra, cansada de producir, fatigada de rebuscar formas que cubran la desnudez de sus artificios, impotente para fabricar un soberbio alcázar á la inteligencia, por haberse cimentado con la frágil materia de un castillo de naipes. La primera piedra del atrevido edificio del señor Eguilaz se hallaba, sin embargo, labrada en el fondo de la sociedad; apoderarse de ella, suponiendo acertadísimo que podría servir de base para un alto propósito, y colocada en el centro de la hoy, mas que nunca, difícil meta dramática, el autor ha empleado su esfuerzo, durante algunos años, para llegar al punto de partida, midiendo por el tiempo la distancia; y al pretender tocar el anhelado fin de la carrera, el fallo público, unánime, le advierte, que el carro de su ingenio, al parecer gastado, no ha logrado salvar los escollos del camino. *Querer y no poder*: es decir, afanarse, consumir la existencia en la resolución de un problema imposible, poniendo todo nuestro ser al servicio de la ambición insensata y del cálculo especulativo. *Querer*; abismarse en el fondo del egoísmo; desatar el impetuoso torrente del deseo. No poder: síntesis impenetrable de la debilidad humana, la cual lleva escrito en la frente el ignominioso *non* del *vanitas vanitatum*.

Pero ante la sociedad presente, que envuelve en las nieblas de sus tempestades los deberes sagrados de la conciencia ¿quién será el ente mas digno de su lástima y desprecio? ¿El hombre que no puede y aparenta hasta convencer al mundo de lo contrario, ó el que pudiendo, deponer toda la fuerza de sus armas á los pies de su enemigo, para que con las mismas le combata? ¿Cuál es el vencedor? ¿Cuál el vencido? Un banquero nos pinta el señor Eguilaz, que por el mágico don de su palabra, ó de otro modo, por el inflajo de su charlatanismo, alcanza cuanto intenta, é intenta que su crédito y responsabilidad le basten para nadar en lujo y opulencia. Don Fernando, así se llama nuestro tipo heroico, tiene á su lado un anciano cajero, esperto en la desgracia y por lo tanto, verdadero sentido común y voz de la razón en la comedia. Don Fernando comienza queriendo reunir fondos para pagar ciertas cantidades que adeudaba; quiere ver felices á su esposa y á sus hijas; quiere dar un baile suntuoso; quiere brillar en la región de la política, como uno de sus astros; quiere arrojar alhajas á las cantantes del Teatro Real; quiere, en fin, convencer á sus acreedores y á sus amigos, y á la sociedad que le rodea, de que es fuerte, grande y poderoso; y todo cuanto quiere y cuanto sueña lo consigue; ¿Qué dificultades, qué travas invencibles opone el arte del dramático á su voluntad? Opone, como punto capital del desarrollo de su obra, la desconfianza varias veces desvanecida

y convertida en auxilio directo, de dos usureros infelices, que le amenazan primero con el escándalo, y se doblegan inmediatamente á la mas pequeña insinuación del banquero. ¿Cuál es la lucha del protagonista? ¿En qué campo se presenta la batalla que ha de ganar? ¿Será acaso, la desventura de su hija Consuelo, cuando la arrancan de su lado al hombre á quien amaba, por considerarle indigno de su mano? No, por que este acto depende exclusivamente del capricho de su padre. Ella sería feliz uniéndose al jóven en quien habia puesto los ojos. La solución no obedece, ni deriva del pensamiento del dramático. ¿Será que su hija Emilia, encuentra en su matrimonio el castigo de sus frívolas vanidades? Tampoco; este hilo de la comedia corresponde á otro objeto muy distinto. Emilia es infeliz, y no por que su padre sea ambicioso, sino por que por un acto de su libre albedrío, se ocasiona, á si misma, el infortunio. El germen de este mal proviene de su pobre educación, y dicho se está que así hubiera podido recibirla, fuera Don Fernando rico, ó fuera pobre, y ya resignado con su suerte ó dado á los derroches y á la farsa. ¿En dónde, pues, se encuentran el interés y la lección de la comedia?

Un círculo de hierro encierra las condiciones positivas de la obra, y la trama no llega á enderezarse á su fin, porque el autor ha reservado su mayor empeño en describir los episodios de los usureros, cuya presencia estorba y paraliza la acción, ó la distrae completamente de su punto de partida. La pasión no juega, los amores no resaltan; queda solo el materialismo frío que un personaje inculca en el seno de su familia, y la bondad y el sentimiento que residen en Luis y en Consuelo no conmueven, ni hieren las fibras de la sensibilidad, porque no la ha sentido antes el poeta, y no basta que un amante espere los movimientos del alma por medio de una flor, ó de una mirada ó de un relato patético, independiente del asunto; no basta que su amada le imite y recoja aquella flor y lamente los rigores de su suerte, ni que la madre diga que su hija está enferma, ni que ella socorra á los desgraciados que se anuncian en los periódicos, para luego venir á espresar sus impresiones, en ausencia del espectador; no basta nada de esto para conmover el ánimo; hechos y hechos prácticos des- envueltos á la vista, incrustados, por decirlo así, en el argumento, y cuyo efecto vivo y tangible promueva el entusiasmo; hechos elocuentes, en una palabra, que esciten el sentimiento del público, como sucede en la situación culminante y elevada, del acto 3.º de *La Cruz del matrimonio*.

La obra del señor Eguilaz no se ajusta ni á la norma que se impuso al concebir sus fundamentos, ni á las reglas fijas é invariables de la naturaleza de las cosas. El tipo del protagonista ni impresiona, ni con- vence; supedita á sus acreedores, único obstáculo que se opone á su marcha; llega el momento de que se declare en quiebra, sin que se justifique la razón de su estado extremo; y aun concediendo que estuviera probado, tampoco resulta motivo bastante en un hombre que ha dado muestra alguna vez de abrigar sentimientos nobles y generosos, para que se niegue á suscribir la declaración legal sobre la situación de su casa, que, para evitarle la deshonra, le exige su cajero. Pudo y debió declararse en quiebra aquel que todo lo sacrifica por ver felices á su esposa y á sus hijas, y no es verosímil, dadas sus condiciones, que recurra al extremo de amartillar una pistola para quitarse cobardemente la vida. De la propia manera, y en relación con el mismo criterio, debió Luis aceptar la mano de su amada cuando su padre se la ofrece. La privación del lujo y de los gozes que aquella disfrutaba, no era motivo suficiente para probar que hubiera sido infeliz, pues es lógico suponer que una niña enamorada lo sacrificara todo en aras de una pasión tan imaginada y vehemente, como la que el poeta la atribuye.

En cuanto á los caracteres, y prescindiendo de los de don Juan y don Joaquín, que tanto han desmerecido en el concepto de la sana crítica, hay perseverancia y sobra de detalles en el del marqués; tipo conocido, de insolente desvergüenza y que se hace demasiado simpático por el gracejo y desenfado con que está descrito. Sofía es una madre insípida y consecuente en su insignificancia. Emilia, reflejo de Sofía, Consuelo y Luis, caracteres que obran en relación con la conveniencia del autor, inconstantes y fríos y relegados, inhábilmente, al segundo término del cuadro. El cajero don Pedro es el menos variable; don Fernando, á quien de intento señalamos el último, es un banquero construido en un taller de figuras de pega; es un capricho, una libertad poética indisculpable. En el momento mas importante de su acción esclama:

Y un mentís daré al zopenco  
que ya cose mi mortaja,  
arrojando alguna alhaja  
á la Patti ó á la Penco.

¿Hay pensamientos de forma en *Quiero y no puedo*? Los hay, y no en corta cantidad, ni tan extraños y pro- sáicos como el que contienen los anteriores versos.— Frecuentes chispazos de sátira, que animan los diá- logos y forman el único y pasajero atractivo de la co-

media. Su acto primero se halla versificado con cierta frescura y corrección, que decae visiblemente en el segundo y desaparece en el tercero. El señor Eguilaz, engolfado en su idea capital, prescinde no de pulir, sino hasta de repasar su dificultoso estilo, y á nuestro juicio se equivoca grandemente, por que en obras de asunto diluido, como suelen ser las suyas, se requiere una severa delicadeza de perfiles, para indemnizar al auditorio, de la escasez de resortes y peripecias, halagando su imaginación con los primores de la poesía. Requiere, además, la estricta observancia de otras reglas, que con censurable indiferencia abandona el señor Eguilaz.

No obstante estas reflexiones, inspiradas por un juicio sereno é imparcial, nuestro criterio, que se ha empleado, humildemente, en desentrañar los impenetrables misterios del arte-escénica, considera un deber, al que rinde espontáneo tributo, consignar que el fecundo y laborioso autor de tantas producciones dramáticas, es digno del estímulo y de la consideración que le grangean su constancia y su mérito. Lástima que la amistad indiscreta ó que la intolerancia irreflexiva, menoscaben el respeto que se debe á los crudos afanes del escritor, condenándole á ser víctima de una animosidad, ocasionada por la exageración de sus parciales. La natural modestia del señor Eguilaz, nacida de la conciencia de sus merecimientos, se ofenderá, estamos seguros, de esas ridículas é impertinentes alharacas, con que se anuncian sus obras. Aun resuenan en nuestros oídos los anticipados ecos de una trompa destemplada, que al designar el día de la primera representación de *Los soldados de plomo*, no solo ponderaba los *dispendiosos desembolsos* hechos por la empresa, en muebles y decoraciones, para el mejor lucimiento de la función, sino que advertía á los amantes y cultivadores del arte dramático, que en aquel teatro y con ocasión de aquel estreno, hallarían *maestros á quienes imitar y modelos donde aprender*. Este sistema de negativa propaganda, se ha vuelto á poner en práctica, siempre que se ha anunciado por la prensa la comedia *Quiero y no puedo*. Decoraciones, muebles, efectos prevenidos y estudiados, y muy especialmente las cualidades singulares de la obra, han obtenido un éxito prematuro, y perjudicial para los intereses del autor; y el señor Eguilaz, ageno por completo á esta presión que se intentaba ejercer sobre la libérrima opinión pública, debe saber hoy, que si su última comedia ha sido juzgada con exigente severidad, ha consistido, en mucha parte, en las pomposas esperanzas, que amigos de la empresa de la *Zarzuela* y del autor, convertidos inocentemente en sus implacables adversarios, habían difundido desde que la obra se terminó.

En su desempeño sobresalieron Teodora, inteligente en su poco espresivo papel y vistiendo con su peculiar distinción y elegancia, y Morales, cuya aplicación y buen acierto le han colocado en primera línea. Casañer escedió, por su laudable desseo, los límites del buen juicio. Mario, amanerado en momentos, pero revelando sus excelentes dotes. Oltra, Alisedo y Zamacois, dentro de las condiciones de sus personajes, y la Genovés y la Fernández, esforzándose por agradar y consiguiéndolo, especialmente la primera.

La comedia ha llegado al término de su carrera. El señor Eguilaz debe templar de nuevo sus armas, para emplearlas en mejores conquistas.

FERNÁNDO MARTÍNEZ-PEDROSA.

## EL CAÑÓN DE BATERIA

DE GATLING.

Empeñado, como de propósito, el hombre en contrariar los fines benéficos de la Providencia, apenas pasa día sin que un nuevo invento venga á aumentar el catálogo de los destinados á la destrucción, y á los cuales dedica la inteligencia, de algún tiempo á esta parte, sus meditaciones y su actividad, que estarían mejor empleadas en obras mas humanas y civilizadoras. Sin embargo, para que nuestros lectores estén al corriente de todo lo que ocurra de notable en cualquier sentido que sea, hablaremos de una de las últimas novedades, relativa á los instrumentos de guerra.

El cañón de batería inventado por Mr. R. J. Gatling, de Indianopolis, y fabricado por la compañía de armas de fuego de Colt, en Hartford, en Connecticut, ha sido adoptado por el gobierno de los Estados- Unidos despues de una serie de pruebas satisfactorias en el arsenal de Bridesberg, cerca de Filadelfia, en Washington y en el fuerte Monroe; estas pruebas las han dirigido algunos oficiales de artillería de mucha experiencia, bajo las órdenes de Mr. Scanton, secretario del departamento de la Guerra, y para uso del ejército de los Estados- Unidos se ha mandado hacer ahora un ciento de esta clase de cañones.

El mayor general Jahn Love y Mr. Lewis Broadwell, agentes para su venta en Europa, han llevado á Inglaterra una muestra de este nuevo invento, y habiéndose sometido á la inspección de un comité espe-

cial, se probó con su propia munición en Shoebur- guess el día 7 del corriente. Este cañón es una máquina automática que se carga y se descarga incesantemente, suministrándole los cartuchos unas cajas de hoja de lata, de las cuales van á la culata, mientras la batería de seis tubos de acero, asegurada de frente y por detrás por dos planchas de metal, gira dando vueltas á una llave. Los seis tubos descargan cartuchos metálicos, y tienen seis cilindros á modo de tapones para cerrar sus estremidades, cada uno de los cuales está provisto de una especie de piston hecho en forma longitudinal por su centro, para hacer explosión por la fuerza que comunica un resorte espiral á la parte fulminante del cartucho. El diámetro de estos tubos es de una pulgada y los cartuchos son de dos clases. Ambos están en el mismo plan y se diferencian únicamente en la naturaleza de los proyectiles con que están cargados. Un cilindro grueso de cobre forma la cubierta; á través de la estremidad, en la parte posterior de esta cubierta del cartucho, hay una barra interior de hierro que tiene una pequeña cavidad abierta en un lado, la cual está llena de materia fulminante, y la barra se conserva en cierta posición por los dientes de la cubierta de cobre, á lo largo de una línea de una cuarta parte de pulgada en cada lado en pequeños surcos á sus estremidades, hallándose la materia fulminante frente á la parte interior de la estremidad metálica posterior del cartucho que, en el acto de hacer fuego, es llevado por el piston sobre la parte fulminante. Una clase de cartucho lleva una sola bala sólida de plomo de unas dos pulgadas y media de largo y de siete onzas y media de peso; la otra clase, es un cartucho mas largo cerrado por una bala cónica mas pequeña, de dos onzas de peso, pero que lleva dentro de la cubierta, entre la pólvora y la bala del extremo, quince balas pequeñas de á treinta y dos la libra. Ambos cartuchos tienen una carga de tres cuartas partes de onza de pólvora.

Se han hecho disparos con este cañón desde 150 varas de distancia en un frente de 54 pies, y en un minuto y veinte segundos dispuso de 96 cartuchos; 76 de estos hicieron explosión y 20 dieron foganazo; el número de proyectiles arrojados por estos 76 disparos fue 4,216, de los que 628 se contaron en el blanco, á saber: 26 balas cónicas atravesaron el blanco (aunque era una plancha de 2 pulgadas de grueso), 443 quedaron en él, y 159 hicieron una señal. No hay duda ninguna de que siendo las balas de poco peso, el fuerte viento que soplabá entonces llevó muchas de ellas á la derecha del blanco. Se han hecho diferentes ensayos con este cañón, y todos ellos han dado resultados satisfactorios; una de sus principales ventajas es lo poco que recula, lo cual sirve para que conserve una dirección exacta despues de haberse apuntado una vez; esto le hace superior á los cañones comunes, que es preciso ponerlos en puntería despues de hacer cada disparo.

## LOS PIES DE LA MUJER.

CARTA SEGUNDA Y ÚLTIMA A MI AMIGO MAURICIO.

Mauricio: todavía aguardo contestación á la primera carta que te escribí sobre los pies de la mujer, y como han pasado tantos días, ya no creo recibirla.

Esto me persuade de una de tres cosas: que eres un perezoso, de que mi carta te convenció ó de que has sufrido un pisotón, lo cual equivale á decir, un tropiezo con Cupido.

Pero, amigo, el no haberme tú querido contestar, no obsta para que yo haya sabido que, al leer mi epístola, y verme constituido en adalid de los pies mujeres, exclamaste: ¡materialismo, profanación! y otras lindes por el estilo.

Tus apóstrofes me hacen comprender que no todas las gentes son iguales, por mas que algunos cándidos ilusos así lo crean y lo prediquen.

Has pensado, por lo que veo, que mi entusiasmo por los pies femeninos nacía de una pasión vulgar, y no de un noble sentimiento.

Te equivocas. Aquello era un arrebató que experimentaba el admirador de la belleza; aquello fue descubrir un manantial estético inagotable; aquello fue saborear una perfección como hay pocas en la tierra... fue mas: aquello fue desprenderse por un instante del duro peso de la materia, y ser trasportado á la región de las bellezas sin límites.

Hé aquí lo que tiene no meditar las cosas.

¿Crees que la elocuencia de un pie habla únicamente á los sentidos? Si esto dices, yo afirmo que tú eres el hombre vulgar.

La vista de un pie acabado produce el mismo efecto que la audición de la música de Bellini, que nos cautiva mas que por las ondas sonoras que produce y que hieren nuestro oído, por los sentimientos que despierta en nuestra alma de una manera que nosotros ignoramos.

La vista de un pie acabado produce el mismo efecto que la contemplación de un cuadro, obra de una mano maestra, que dejamos de verlo en sus formas

sensibles al cabo de un rato que lo miramos, para embesarnos con otro cuadro ideal, falto de contornos y colorido, que se dibuja en las regiones del espíritu.

Héte aquí por qué un pie perfecto me atrae y seduce, como atrae y seduce al navegante el canto de las sirenas.

No vengas, no, á decirme que el pie es la parte mas rastrera y prosaica de las mujeres, mientras que tienen otras mas nobles y poéticas, porque á esto te contestará alguna de ellas enseñándote al descuido un pie hechicero, y quedarás convencido de lo contrario.

Bien saben ellas que sus pies están llenos de atractivos irresistibles para el hombre, y esta es la verdad; bien saben que son el arma mas á propósito para hacerle perder la chaveta, y están en lo cierto.

Oye, Mauricio. Cualquiera mujer te saldrá á la calle con una mala saya, con el cabello despeinado, y hasta con las manos sucias; pero ¿á que ninguna se atreve á salir calzada con un zapato que dibuje mal las formas de su pié?

Y hacen bien, por vida mia; que una mujer que sepa esgrimir oportunamente un pie de bellas formas, es irresistible.

Al contrario. Una mujer, por hermosa que sea, si no tiene el pié bonito ó no sabe manejarlo con maestría, ya no puede estar inscrita en el número de las grandes bellezas.

Le falta la última forma del progreso en el arte de enamorar.

Es una gran nacion sin fusiles de aguja.

Hay mas. Cualquiera tiene el derecho de llamarla fea.

Es como un hombre que, en pleno sig'lo diez y nueve, no tenga un cuarto, que cualquiera puede faltarle á las reglas de buena crianza.

Mas, ya oigo que vuelves á exclamar: materialismo, profanacion.

Nada de esto, amigo mio.

Mi pasión por los pies es pura y desinteresada, como puro y desinteresado es el placer estético.

El hombre tiene una tendencia innata hácia lo bello. Todos poseemos en nuestro interior un ideal de belleza.

Sin embargo, los tratadistas de estética todavía no se han puesto de acuerdo acerca de si es la línea recta ó la curva la que nos da una idea mas exacta de la belleza típica.

Pero yo me propongo hacer dar á la ciencia un paso mas.

La línea de la belleza es la que traza la parte superior de un pie hechicero.

Bien quisiera describir por medio de palabras la deliciosa figura de un pie tal cual lo concibo; pero es imposible; no puede definirse, cual la belleza misma.

Cuvier decía: «Dadme un diente, una uña, y os reconstruiré el esqueleto del cual ese diente ó esa uña formaron parte.» Y digo yo: «Dadme el pie de una mujer, y os dibujaré todas sus formas.»

No es extraño, no, que el hombre sufra un arrebató de entusiasmo á la vista de un pie de delicados contornos, pues en este mundo no le es dado disfrutar de muchos espectáculos tan agradables.

Pero... ¡Ay, Mauricio!... ¡qué graciosa aparición! Corre, llega á mi lado y renuncia á ser poeta, si no te embelesa mi vecina, que acaba de salir al balcon, mostrando un pie tentador, diminuto, perfecto, como no lo soñaron Zeuxis, Apeles, Rafael ni Canova.

JUAN VALLÉS.

## AMOR DESESPERADO.

CUENTO.

Cuéntase que una mañana  
A Juana Diego encontró,  
Y era tan linda y galana  
Que Diego se enamoró  
Perdidamente de Juana;  
Y sin esperar á mas,  
Que era muy grave el asunto,  
De Juana fuése detrás,  
Tomóla una mano, y... zás,  
La esplicó su amor al punto.  
Juana, que nada creía  
De cuanto Diego la hablaba,  
Ni amor por Diego sentía,  
Impaciente le escuchaba,  
Y nada le respondía.

Quando, ya cargado Diego  
De silencio tan profundo,  
Así la dijo con fuego:

—Si no accedes á mi ruego  
Estoy de mas en el mundo.

Y ella, viendo que á un barranco  
Se acercaba decidido,

Replicóle así al oido  
Con acento alegre y franco,  
Que á Diego dejó corrido:

—Aguarda algunos momentos,

Y te podrás arrojar.

—¿Mas cuáles son tus intentos?

Dijo el otro:—Ir al lugar

Por los santos sacramentos.

Quando Diego esto escuchó

Desde el borde del abismo,

Diz que esta cuenta se echó:

—Como me rompa el bautismo

El que mas pierdo soy yo.

Y al volver atrás el pié,

A Juana le oyó gritar:

—¿No se arroja su merce?

Y él dijo:—Voyme á almorzar,

Mañana me arrojaré.

JOSÉ T. DE AMELLER.

## EL ARROYO.

IMITACION DE SCHILLER.

Ese arroyuelo que ves  
correr sin pompa ni ruido,  
aunque del mundo escondido  
para el mundo leccion es.

Yo en sus aguas reverencio  
de esa leccion la verdad;  
¡bendita la caridad  
compañera del silencio!

M. DEL PALACIO.

## DESPUES DE MUERTO.

(CONCLUSION.)

VIII.

La mujer de mi antagonista, no podia dejar á su marido en la cárcel, y pidió una audiencia al juez de la causa. Este no la hizo caso. Pero las mujeres son el demonio; yo no sé lo que ella debió contar al escribano, que éste la ofreció que el juez la escucharia.

S. S. tuvo á bien recibirla, y ella espuso en un santiamen toda la verdad que sabia. La verdad que sabia se reducía á lo siguiente:

Su marido y el cadáver que se buscaba, habian salido desafiados el dia de mi muerte.

Un acontecimiento imprevisto habia interrumpido el duelo.

Este acontecimiento hizo que el desafío concluyera en la fonda de Lhardy.

El juez prometió á la señora, que averiguaria la verdad, y citó al padrino de mi antagonista.

Este declaró lo mismo.

La interrogatoria de mi antagonista y las declaraciones de los cocheros que nos habian conducido al sitio del duelo, fueron idénticas.

Se buscó á mi amigo Enrique. Este habia desaparecido.

Entonces se sospechó que Enrique me habia matado en algun nuevo duelo que con él habria tenido.

Se formó causa á Enrique.

Se le llamó por edictos.

Se exhortó á todas partes por él.

Se supo que estaba en Francia.

Se le extradicionó.

Veinte y cuatro horas despues, entraba en la corte de las Españas, con la triste esperanza de que se le enteraria de una cosa que no ignoraba... por qué se le habia preso.

Se le tomó la indagatoria, y él, tan guason como Dios le ha hecho, contestó:

Que el cadáver porque le preguntaba, habia tenido vivas simpatías por una jóven.

Que esta jóven, que él no debia citar en la causa, habia dado una cita al cadáver.

Que al ir éste á la cita, un *quidam* que salió de una berlina le habia puesto en *idem*, dándole un bofetón que por poco le vuelve tambor de marina.

Que como esto no satisfizo al cadáver, pidió una satisfaccion y de las manos vinieron á las armas, esto es, se desafiaron.

Que el duelo lo estorbó el elefante Pizarrito, que muy de mañana se escapó de los Campos Eliseos, donde estaba encerrado, y en que se habia entretenido un rato dando al columpio, moviendo el Tio Vivo, y amenazando acabar con la ría á sorbos.

Que padrinos y desafiados (y él como uno de aquellos) volvieron á Madrid á la fonda de Lhardy, donde les sirvieron un almuerzo que hubiera encontrado confortable el mas desganado habitante de la Gran Bretaña.

Que despues del almuerzo pusieron en práctica el proverbio «comida hecha compañía deshecha.»

Y que... no sabia mas, pues no habia vuelto á ver al cadáver.

Preguntado por qué se habia marchado á Francia, contestó:

Que una tarde habia visto bajar una jóven encantadora en un omnibus del ferro-carril del Norte; que, creyendo que iba ella á pasar unos dias en el Escorial, la siguió, porque tal era su costumbre en semejantes casos; que la jóven pasó del Escorial y él pasó tambien; y que, como advirtió que le agradecia el viaje improvisado que por ella habia emprendido, llegaron ambos al extranjero en compañía del papá de la jóven, fabricante de quesos de Holanda en Bayona, y que todo podia testificarlo con los testigos de referencia que citaba, (y se pasó un cuarto de hora echando nombres.)

Preguntado, por último, si habia tenido alguna vez simpatías por la novia del cadáver, dijo:

Que á él siempre le han gustado las rubias, como podia probarlo por las innumerables poesías que á las jóvenes de tal cabellera habia dedicado, y que aun cuando tiene tambien publicado un artículo «Rubias y morenas,» siempre ha postergado éstas á aquellas, y no habia motivo, hasta el presente, para que la novia de su difunto amigo estuviese exceptuada del lugar secundario que, como morena, le correspondia en su corazon.

Con lo que el señor juez dió por terminada la indagatoria, en la que el Enrique F. se afirma, ratifica y firma con S. S. de que doy fe.

Apenas se habia escrito lo precedente, se presentaron el papá de la larga nariz, la mamá Argos y mi novia ante S. S.

El papá se paseaba como una fiera en su jaula, la mamá daba cada resoplido que movia los visillos del balcon, y la niña empezó por suspirar y concluyó por desmayarse. El juez despidió al escribano y á Enrique, á quien pusieron alguacil de vista. S. S. entonces se puso á hablar confidencialmente con la familia.

Les dijo que el honor de la niña podia salir perjudicado, si se estendia el rumor de que tras un desafío la habia abandonado su amante, ó habia sido éste víctima de un rival. Ella, que se habia ya repuesto, se echó á llorar, el papá se tiraba de la barba, y la mamá se abanicaba furiosamente.

El juez añadió, que en el interés de todos estaba averiguar el paradero del cadáver, y que sabiendo como sabia que el papá y la mamá se oponian á mis relaciones con la niña, *alguno* podria sospechar un lance entre el padre y el futuro yerno, cuyas consecuencias, aunque involuntarias, fueran tenebrosas. Y por último, que él estaba tan resuelto por su parte á descifrar aquel misterio que, convencido como casi se hallaba de la inocencia de los que tenía detenidos y de Enrique, ni á éste, ni á los demás solitaria, ni *dejaría* de prender á cuantos fueran sospechosos.

En vano protestó la familia, en todos los tonos posibles, que eran inocentes; el juez se encogió de hombros y murmuró:

—«Todos los criminales dicen lo mismo.»

La familia quedó aterrada.

IX.

«Si os asomais esta noche á las doce á nuestro balcon, sabreis la última voluntad de vuestro infeliz amante.»

Esta carta llegó fácilmente á manos de mi novia, porque el papá no estaba para oler nada, la mamá nada veia, y los niños quedaron amedrentados con el mal genio de sus padres, efecto todo de la insinuacion del juez.

Si el diálogo entre yo vivo y yo muerto habia contenido veinte y cuatro horas mi suicida mano, si el curso que llevaron los acontecimientos habia escitado mi curiosidad, el convencimiento, que por dichos sucesos llegué á adquirir, de que me amaba Laura, me decidió á reconciliarme con mi vida, á desear mas y mas aquel cariño, cuya pérdida me impulsaba antes á matarme.

Si ella me queria, yo *debía* vivir.

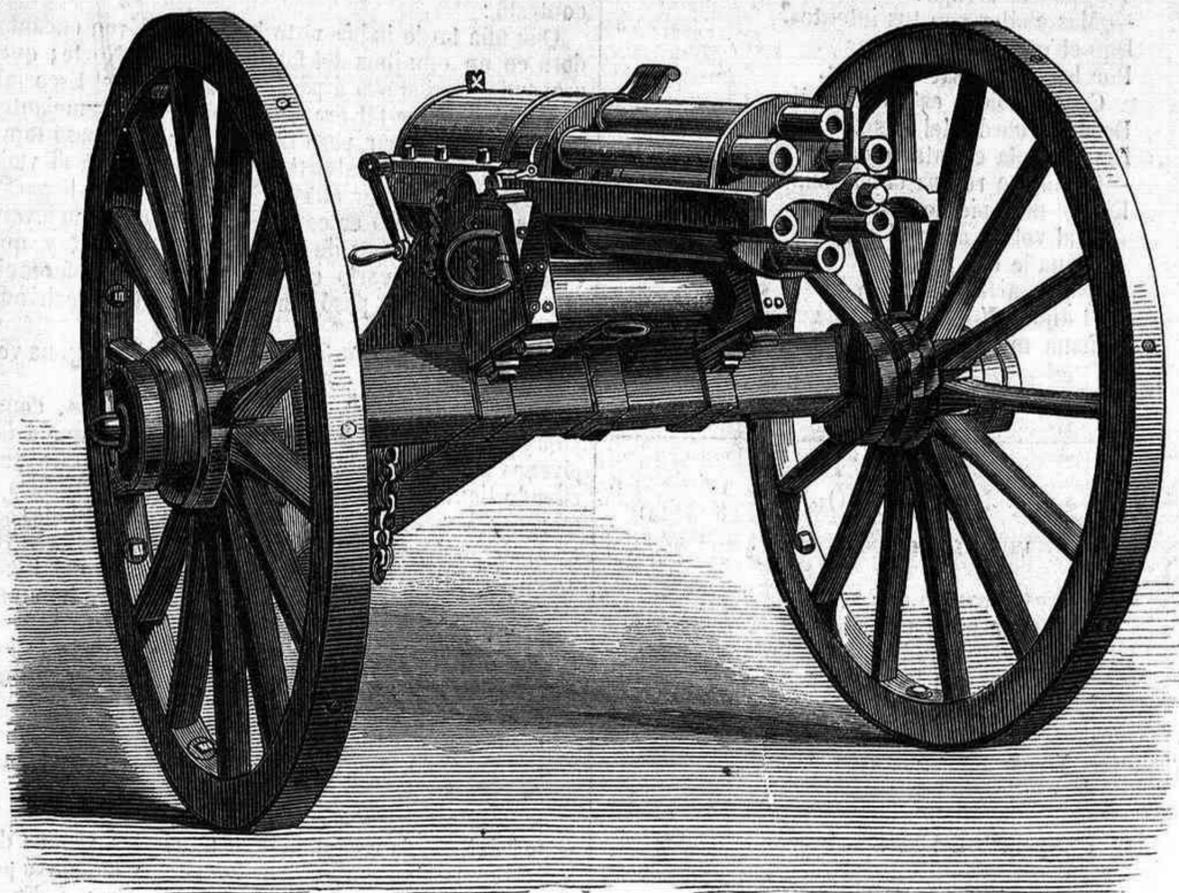
Mi situacion era difícil, sin embargo.

Yo habia sido la causa de que fuera al Saladero alguna gente que no llevaria á bien el haberlo pasado tan mal y encarcelada por mi veleidosa ocurrencia. Yo habia metido en danza con mi supuesta muerte á toda la familia de mi adorada. La historia de mis amores habia circulado por todo Madrid. Esta historia no favorecia nada á mi novia, pues yo habia concluido trágicamente. Y aun cuando yo resucitara, la familia de ella, que habia sido la constante perseguidora de mis amores, no podria mirarme con buenos ojos; y era, no obstante, indispensable que si yo resucitase no rompiera con la familia, pues las hablillas aumentarían con el rompimiento.

De aquí que tampoco estaba yo dispuesto á dar mi brazo á torcer, presentándome á una familia que quizá me haria un desaire en cuanto me viera.

Por eso la escribí el billete. Quería entenderme con ella, no con la familia.

Pero ¿conoceria ella mi desfigurada letra? ¿Se asomaria por sólo saber mi última voluntad? Sin duda, pues recibió la declaracion del jóven que trató de sus-



EL CAÑÓN DE BATERIA DE GATLING.

tituirme. ¿Sospecharia acaso que pudiera estar yo vivo?

Así cabilando, me dirigí á las doce de la noche á su calle, y ¡oh placer! ella se asomó.

Yo contemplé aquellas mejillas pálidas, aquellos ojos que preguntaban á las sombras de la noche el paradero de su amante. De pronto ella me divisó y cayó desmayada, dando un grito de alegría.

Los papás acudieron, llamaron á un facultativo, y éste declaró que era una crisis nerviosa, y que podía ocasionar una seria enfermedad; que la niña necesitaba respirar aires puros, dar paseos largos, etc.

Al día siguiente, salía toda la familia de paseo en coche. Yo, que lo había previsto y tenía preparado un caballo en una calle inmediata, monté disfrazado convenientemente y no perdí de vista la carretela.

Uno de los niños empezó á hablar de mí, el otro dijo que les iba yo siguiendo, la mamá se asustó ante la presencia de un nuevo oso y el papá se acordó de las causas instruidas con motivo de mi muerte.

Nos alejábamos cada vez mas de Madrid. De pronto, el galope de un caballo en direccion al carruaje, hizo que todos volviéramos la cabeza. Era un guardia civil. Instintivamente nos estremecimos.

—Caballero, dijo el guardia al papá, vuelva usted á Madrid.

—¿Pues qué pasa?  
—Usted iba á tomar el tren en Vallecas, huyendo de la causa...

—Si señor. El juez sabe que usted tenía dispuesto su viaje para mañana.

—Es verdad, por la salud de mi hija.

—Así será, pero se presume otra cosa, y al ver que usted ha salido hoy misteriosamente, se teme...

—Pero hombre, por Dios.

—Hemos salido unos cuantos números en su persecucion.

—¿En mi persecucion?

—Y yo he de entrar en Madrid con usted muerto ó vivo.

—Pero si yo á Madrid no tengo inconveniente en volver, si sólo he salido de paseo; pero eso de entrar preso, ¿qué dirán?...

—¡Bah! ¡bah! ¡bah! sigame usted.

Por mas súplicas y reflexiones que hicimos al guardia, nada pudimos conseguir; estaba escrito que mi futuro suegro seria conducido como un criminal fugitivo á Madrid.

—¿Pero de qué me acusan? exclamó con desesperado acento.

—De haber muerto á don F. de...  
—¿A mí? dije yo descubriéndome: ¡si estoy vivo!

El asombro de la familia fue inesplicable, pero su alegría fue mayor. Yo vivía, la causa criminal se sobreesería. Mi amada se puso colorada como un tomate.

El guardia, despues de un momento de reflexion, me dijo:

—Caballero, yo no le conozco á usted; venga usted tambien conmigo.

—¡Vamos allá, contesté!

Mientras las últimas frases de aquel diálogo, se dejó oír un violento ruido que aumentaba cada vez mas, como de un objeto que se acercaba atropelladamente, y así era, pues apenas había yo contestado al guardia, cuando antes que éste pudiera apercibirse, un carro tirado por dos mulas que llegaban á escape, vino á chocar con su caballo, que espantado derribó al ginete y echó á correr por el campo, mientras su amo con una pierna rota se dolía en el santo suelo.

A lo lejos venia gritando el carretero que debía auxiliar al guardia, pues las mulas con el choque se pararon.

—Caballero, dije yo entonces al papá de la niña; si usted quiere marcharse á Francia mientras yo me presento á los tribunales, puede usted hacerlo ahora mismo, entrando en la estacion inmediata. Así evita usted la injusta persecucion de que es usted victima, y mi presencia si le es desagradable.

—Nada de eso, me contestó; voy á mi posesion de Carabanchel; allí esperaremos todos lo que de la causa resulte, y el modo mejor de acallar todo lo que sobre ella ha podido comentarse, es que usted venga á honrar la casa cuando guste.

—Este es el que seguia á Pepita, dijo uno de los chicos por lo bajo y mirando de reojo al papá, como temiendo un pellizco.

El papá se sonrió. Aquella sonrisa me auguró una felicidad sin límites.

X.

El juez había sido condiscípulo mio. Las causas se sobreesieron.

Y todo el mundo salió de la cárcel y de la Audiencia, renegando de las peripecias de mi amor.

Mi amigo Enrique, dándome un abrazo, me dijo: —Este rasgo te inmortaliza á mis ojos.

Yo me dejé vivir. Y ahora soy feliz. Nunca he sido tan feliz como despues de muerto.

F. DE ZULUETA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El andar á caballo á unos hace caballeros y á otros caballerizos.



LA ESPOSICION UNIVERSAL.

Aunque ya lo anunciamos en el lugar correspondiente de nuestro número de hoy, noticias posteriores confirman la que allí damos, de que la Esposicion de Paris, despues de la apertura oficial, volverá á cerrarse hasta fines de abril, en cuya época el público podrá visitarla. El Museo, en tanto, dispone los trabajos necesarios para que los suscritores tengan un conocimiento exacto de todas las vistas, máquinas, artefactos, productos industriales, obras de arte, etc. de que dará detallada cuenta en artículos debidos á personas competentes, cuya idea completarán los grabados con que hemos ofrecido ilustrar lo mas notable que ofrezca aquel gran certámen de las naciones civilizadas, y que estarán á cargo de artistas bien conocidos. Así que la verdadera inauguracion tenga efecto, El Museo principiará á publicar sus trabajos, que esperamos han de llamar la atencion.

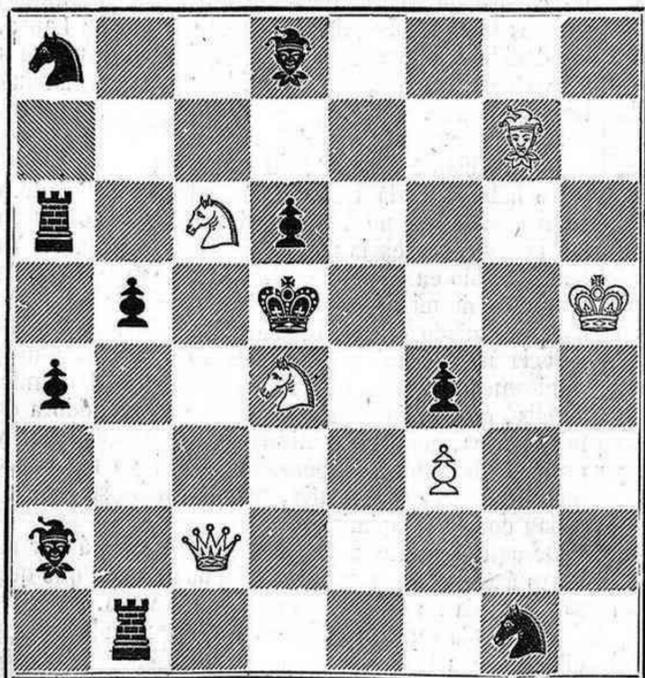
DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 75.

POR DON M. ZAMORA (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 74.

Blancos.	Negros.
1. <sup>a</sup> T 4 T D jaq.	1. <sup>a</sup> P t T jaq.
2. <sup>a</sup> R 4 A D	2. <sup>a</sup> P 4 C D jaq.
3. <sup>a</sup> R 5 A D	3. <sup>a</sup> P 5 C D
4. <sup>a</sup> P t P jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, E. Castro, G. Dominguez, J. Gonzalez, M. Zafra, B. Garcés. J. Oller, D. Garcia, J. Gimenez, J. Rex, M. Martinez, F. Bosch, de Madrid.—A. Galvez de Sevilla.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—M. L. Campá Porta, de Vich.

SOLUCION DEL PROBLEMA XXXVIII.

Blancos.	Negros.
1. <sup>a</sup> D 5 A D	1. <sup>a</sup> R t P (A) (B)
2. <sup>a</sup> D 6 A R jaq.	2. <sup>a</sup> R 4 D
3. <sup>a</sup> A 6 A R jaq. mate.	
	(A)
1. <sup>a</sup> . . . . .	1. <sup>a</sup> R 5 R
2. <sup>a</sup> A 6 A D	2. <sup>a</sup> R t P
3. <sup>a</sup> D 6 A R jaq. mate.	
	(B)
1. <sup>a</sup> . . . . .	1. <sup>a</sup> R 5 R
2. <sup>a</sup> A 7 D	2. <sup>a</sup> R 5 A R 6 4 D
3. <sup>a</sup> D 5 R 6 4 D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores L. Ramirez, M. Lerroux y Lara, E. Caneodo, J. Gimenez, J. Rex, E. Castro, M. Zafra, J. Gonzalez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—J. S. Fábregas, de Tarragona.